

EL INSTRUCTOR, 1884-1910.
**EL PERIÓDICO DE LA ÉLITE
POSITIVISTA DE AGUASCALIENTES**

Luciano Ramírez Hurtado

El doctor Jesús Díaz de León, director y editor del periódico *El Instructor*, publicado en la ciudad de Aguascalientes, reconocido como un hombre sabio, erudito, de pensamiento enciclopédico, se valió de este medio informativo para dar a conocer temas relacionados con la ciencia y la educación, dirigido al público en general, con artículos escritos por él mismo, así como por otros miembros de la intelectualidad porfirista, donde reproducía valores morales e ideas filosóficas y científicas del positivismo, el darwinismo social y costumbres de una élite ilustrada.

Me interesa destacar la trayectoria del director, al igual que hacer una radiografía de la publicación: periodicidad, *slogans*, financiamiento, costos de inscripción, publicidad y avisos, portadas, personas que integraron el cuerpo de redacción, secciones, temas e ideas fundamentales, tanto del período que estuvo Díaz de León viviendo en Aguascalientes, hasta 1900, como cuando lo siguió dirigiendo a distancia por una década, dado que se mudó a la Ciudad de México, cuando se encargó de sacarlo ade-

lante desde la capital hidrocálida su tipógrafo e impresor Ricardo Rodríguez Romo, hasta abril de 1910.

Semblanza de Jesús Díaz de León

Jesús Díaz de León¹ (n. Aguascalientes, 1 de noviembre de 1851; m. Ciudad de México, 26 de mayo de 1919) fue un hombre polifacético: médico, profesor, escritor, divulgador de la ciencia y periodista; fue, además, miembro de la élite política y cultural de Aguascalientes. De pensamiento científico y enciclopédico, se interesó en múltiples ramas del conocimiento.

Adoptado por un matrimonio, el doctor Rafael Díaz de León y su esposa Dominga Ávila, se esmeraron en que recibiese una buena educación, por lo que lo mandaron a estudiar, primero, a Zacatecas (de 1861 a 1864 en el Instituto Científico y Literario), y luego, a Guadalajara (Seminario Conciliar, de 1865 a 1869; Liceo de Varones, en 1870; de 1871 a 1876 a la Escuela de Medicina, donde se graduó como cirujano y parte-ro). Al fallecer sus padres, heredó tierras, casas y joyas, mismas que vendió para ir adquiriendo libros de su interés, hasta que al cabo de varios lustros conformó una enorme biblioteca.

Su contemporáneo, el también médico Manuel Gómez Portugal (hijo del gobernador, coronel Jesús Gómez Portugal,

1 Sobre la trayectoria, facetas, cargos y publicaciones del doctor Jesús Díaz de León puede revisarse: Gómez Serrano, Jesús, (1989), “El Aguascalientes porfiriano: sociedad y cultura”, en *Saturnino Herrán, jornadas de homenaje*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-42; Martínez Delgado, Gerardo, (2009), *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Fondo Cultural Banamex/Pontificia Universidad Javeriana/Ayuntamiento de Aguascalientes, pp. 56-62; Fernández Martínez, Francisco Javier, (2005), “Jesús Díaz de León”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, Aguascalientes: UAA, pp. 101-126; Fernández Martínez, Francisco Javier, (2006), “Los denuedos de Jesús Díaz de León y su proyecto de *El Instructor*”, en *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, no. 2, Aguascalientes, Ags.: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Secretaría General de Gobierno, pp. 25-40.

fundador de la Escuela de Agricultura en 1867), asienta que era de personalidad un tanto extraña, pues era un tipo algo retraído y serio en su comportamiento, pero sin caer en la petulancia y hurañez; lo califica de introvertido y de preferir “el estudio o la observación de la naturaleza” a las frivolidades sociales. Así lo describe:

Es un trabajador infatigable, las horas que le deja libres el ejercicio de su profesión, las emplea en el estudio y la meditación y todavía le roba al sueño otras para continuar sus trabajos del día; posee una Biblioteca selecta, y es de verlo en su gabinete de estudio, que es como si dijéramos su *Sacta-Sanctorum* [*sic*] medio perdido entre los libros y los papeles, los periódicos y los cuadernos que recibe de todas las partes del mundo, leyendo, tomando notas, haciendo acotaciones, contestando correspondencias, en una palabra, haciendo y llevando a cabo toda esa labor silenciosa pero eminentemente práctica, que hacen y llevan a cabo los que contribuyen de buena fe y voluntad firme, al progreso de sí mismos y de sus semejantes.²

Díaz de León ejerció su profesión en Durango, Aguascalientes, Coahuila y la capital del país hasta que falleció.³ En su

2 “Algunos biógrafos”, en Saavedra, Prof. Dr. Alfredo M., perfil biográfico del doctor don Jesús Díaz de León (original y copia mecanuscrita), en Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y Educación, Fondos Incorporados, 3.9, Fondo Jesús Díaz de León (en adelante AHUNAM-IISUE, FJDL), 46fs-24fs., pp. 2 y 3.

3 En la Ciudad de México tenía su consultorio en la calle 2ª de La Palma no. 25 (entresuelo) y de acuerdo a una tarjeta de presentación se especializó en enfermedades de pecho, especialmente tisis pulmonar, así como en pediatría. Daba consulta diariamente de 2 a 4 de la tarde y de 7 a 9 de la noche; en cuanto a sus honorarios, cobraba dos pesos la consulta a domicilio y un peso en su gabinete médico-quirúrgico; a las personas notoriamente pobres, la consulta era gratuita y cobraba precios convencionales por las operaciones que realizaba como cirujano. Véase documento mecanuscrito, es una especie de *curriculum vitae*, con motivo de su cargo como director del Museo Nacional de Historia Natural, hacia 1911, localizado en AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 15, exp. 144.

ciudad natal daba consulta en su gabinete privado, “en donde practicaré reconocimientos y operaciones a las personas que por cualquier circunstancia no puedan verificarlo en sus casas”. El consultorio se hallaba situado en la plaza principal, esquina de la calle de Zavala, letra A, anexo a la “Botica y Laboratorio Químico de E. Murillo y Ca.”, a unos pasos de su casa habitación.⁴

Comenta uno de sus hijos (José Francisco Javier, nacido en 1881), quien lo acompañó en sus últimos meses de vida, que lo que más le complacía era oírse llamar doctor: “Nunca dejó de ser médico, ni a tener en olvido su profesión. Leía constantemente todas las gacetas de medicina y estaba en contacto con médicos amigos que lo informaban sobre nuevas teorías y adelantos en investigaciones prácticas”.⁵

A Jesús Díaz de León le apasionaba impartir cátedra. Fue profesor toda su vida activa, por más de cuatro décadas: estuvo muchos años en el Instituto Científico y Literario, en el Liceo de Niñas y en el Colegio de San Ignacio de Aguascalientes, de 1877 a 1899; un tiempo, de 1899 a 1900, se fue a vivir al norte, donde dio clases en el Seminario y en el Instituto Juárez de Durango; en la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela de Altos Estudios, Escuela de Jurisprudencia y Escuela de Medicina en la capital del país, desde 1902 hasta 1919.⁶

Dominó varias lenguas, lo que le permitió leer directamente del griego, latín, hebreo y sánscrito, además de traducir con suficiencia el italiano, inglés y francés, a tal grado que en

4 “Botica y Laboratorio Químico de E. Murillo y Ca.”, *El Instructor, Periódico Científico y Literario*, año VII, número 11, Aguascalientes, marzo 1 de 1891, editor y jefe de redacción Dr. Jesús Díaz de León, Miscelánea, p. 8. Cabe señalar que Eutiquio Murillo, ameritado farmacéutico, químico industrial y profesor tapatío, fue el padre de Gerardo Murillo (futuro Dr. Atl), quien entonces era un joven estudiante en el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes.

5 “Algunos biógrafos”, *op. cit.*, p. 10.

6 Impartió Lógica, Metafísica, Moral, Francés, Raíces Griegas, Historia Natural (Geología, Botánica y Zoología), Filosofía, Lengua Hebrea, conferencias sobre Historia de las Ciencias Fundamentales, entre otras. Véase documento mecanuscrito... localizado en AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 14, expedientes 83 a 114.

1906 ocupó el cargo de jefe del Departamento de Traductores en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Díaz de León fue funcionario público y ocupó diversos cargos: director del Hospital Hidalgo (1877-1889), diputado local y federal en varias ocasiones y gobernador de Aguascalientes (1891-1893).⁷ A lo largo de su vida desempeñó múltiples comisiones, perteneció a numerosas sociedades científico-culturales y literarias, además de que recibió muchos diplomas de honor y condecoraciones de instituciones extranjeras.⁸ Fue un gran divulgador de la ciencia, su ámbito de interés abarcaba un amplio abanico de conocimientos y áreas que iban desde la filología, etnografía, sociología, pasando por la filosofía, historia, arte y moral.

Rasgos fundamentales del periódico⁹

Alejandro Vázquez del Mercado, gobernador constitucional de Aguascalientes en varias ocasiones, amigo personal y miembro del consejo de redacción de *El Instructor*, recordó la génesis de dicho periódico. Fue en una tertulia que un estrecho grupo de amigos interesados en “bien de algún progreso social, que era la aspira-

7 Fernández Martínez, “Jesús Díaz de León”, *op. cit.*, p. 108.

8 Entre otros títulos y reconocimientos, fue “vicepresidente de la Sección Terapéutica en el segundo Congreso Médico Mexicano, académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid, socio honorífico de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, corresponsal de la Academia de Historia Natural, miembro de la Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland”; véase esquila anónima publicada en un periódico de la Ciudad de México a fines de mayo de 1919, localizada en el AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 14, exp. 87, 1f.

9 Existen dos colecciones. En la hemeroteca del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (en adelante AHEA) de 1884 a 1907 y en el AHUNAM-IISUE, FJDL, Hemerografía, caja 9, 10 y 11, doc. 51, 14 vols., de 1884 a 1910, a manera de volúmenes encuadernados. Tanto en la biblioteca central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) como en el Fondo Reservado de la UNAM hay algunos números sueltos.

ción constante de nuestro espíritu ansioso de contribuir por los medios que estaban a nuestro alcance al mejoramiento moral y material de la patria en que vivimos”, tocaron el tema de dar a luz un periódico; comunicaron la idea al entonces gobernador Francisco G. Hornedo, “fuente inagotable de beneficios”, quien la acogió con entusiasmo. Ese *petit comité* conformado por las “personas más ilustradas de esta ciudad”,¹⁰ “el 18 de Marzo de 1884, si mi memoria no me es infiel en otra reunión íntima”, terminó de madurar el proyecto que de tiempo atrás ya tenía en mente Jesús Díaz de León. A propuesta de Vázquez del Mercado concretizaron la idea de su fundación, “acordamos el pequeño óbolo con que cada cual contribuiría para sostenerlo”, depositando su confianza en el doctor para dirigirla, por ser una persona que poseía un “poderoso cerebro”, así como privilegiada, “elevada y altruista inteligencia”. A diez años de su fundación, *El Instructor* había alcanzado notables triunfos “en el vasto campo de la ciencia”, concluyó regocijado quien hacía la remembranza.¹¹

Empezaron con ahínco a trabajar en el periódico, ya que la periodicidad fue quincenal los primeros dos años y medio (60 números) y después mensual (282 números). Se publicó de manera casi ininterrumpida¹² durante 26 años; vio la luz el 1 de mayo de 1884 y el último número publicado fue el de abril de 1910; no se anunció despedida alguna. En total, 342

10 “Nuestro Periódico”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 12, abril 1 de 1892, p. 4.

11 Vázquez del Mercado, Alejandro, “En velada literaria del 25 de febrero de 1894. Reminiscencias”, en *El Instructor...*, año XI, no. 1, mayo 1 de 1894, pp. 11 y 12.

12 Tuvo escasas interrupciones. En la colección del AHEA no aparecieron los ejemplares de diciembre de 1886 y abril de 1887, y en cambio fueron publicados varios números dobles: se editaron juntos los ejemplares 17 y 18, y 19 y 20 de 1886, debido a que el primero es una especie de número especial que narra la ceremonia de entrega de premios del Instituto Científico y Literario, mientras que el segundo se ocupa del Liceo de Niñas; de igual forma fueron publicados juntos el 15 y 16 de febrero de 1887 y el 17 y 18 de marzo de 1887, puesto que el primero narra la ceremonia de entrega de premios del Liceo de Niñas, mientras que el segundo el del Instituto Científico y Literario. Los números 5 y 6 de septiembre de 1894 y los números 11 y 12 de marzo y abril de 1896 fueron publicados juntos.

números. Suman casi dos mil páginas. Cabe señalar que Díaz de León lo dirigió a distancia por diez años, valiéndose de su cajista, tipógrafo, impresor y administrador, en pocas palabras, su brazo derecho en cuanto al armado del periódico y hombre de confianza en cuestiones administrativas de toda la vida, el señor Ricardo Rodríguez Romo, como veremos.

Su editor y propietario tenía claro el tema del registro de autor y los derechos de propiedad intelectual, de ahí que solicitara ante la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública que se le reservara los derechos de propiedad literaria en tanto editor y redactor de su periódico a finales de 1884.¹³

Surgió entonces para llevar el conocimiento científico al hogar, a la escuela. Pero luego de casi una década acumuló experiencia y amplió sus horizontes; anotó:

formando un plan más vasto y más adecuado al fin de nuestra publicación, por el estudio que hemos hecho de publicaciones extranjeras como “La Nature”, “La Revue Scientifique”, “Journal de la Jeunesse”, “Revista Científica Cubana”, “Scientific American” y su Suplemento, así como las muy buenas y doctas publicaciones pedagógicas del país y de las Américas del Sur, cuyas publicaciones nos han iluminado para convertir la nuestra en un órgano de información científico, de recreo literario, de cultivo de los clásicos, y sobre todo, de servir a la causa del desenvolvimiento de la pedagogía en nuestro país, puesto que este ramo tan importante en el progreso humano ha llamado entre nosotros a las puertas de la edad científica.¹⁴

13 Véase los oficios que expide Joaquín Baranda, desde la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, notificando a Jesús Díaz de León que se le reserva el derecho de propiedad literaria de las obras *El Instructor*, 4 de diciembre de 1884; *El Cantar de los Cantares*, 9 de febrero de 1892; cambió el título de *Ensayos Etimológicos* por el de *Curso de Raíces Griegas*, 8 de agosto de 1893; *Nociones de anatomía artística*, 26 de octubre de 1892, localizados en AHUNAM-IISUE, FJDL, currículum, caja 14, documentos 92, 95, 93 y 14, respectivamente.

14 “Nuestro Periódico”, *op. cit.*, p. 4.

Director y secretario de redacción decidieron darle un giro:

Aunque no abandonaremos del todo los estudios serios, consagraremos la mayor parte de nuestro periódico a la difusión de los conocimientos más importantes bajo el punto de vista práctico, de los principales ramos científicos industriales.

Destinado este periódico a circular en las escuelas de instrucción primaria, nos preocuparemos sobre todo, de adaptar la mayoría de nuestros artículos a la inteligencia de los niños, así como a la de personas que por sus ocupaciones no han tenido oportunidad de formarse una educación enciclopédica, tal como se requiere hoy para pasar como personas cultas en cualquier círculo.¹⁵

No aparece en ningún número un directorio propiamente dicho en el que se anote, por ejemplo, dirección y teléfono.

Los *slogans* marcan claramente la intención, las preocupaciones del periódico y público al que pretendía llegar. Tuvo al menos tres. Nació en mayo de 1884 como “Periódico científico, literario y de avisos”, dedicado –se aclara en las “Condiciones”, especie de presentación– “muy especialmente a la instrucción de las familias del pueblo”, además de que se ocuparía de “poner al corriente a sus lectores de los progresos más recientes de las ciencias, con sus aplicaciones a las artes y a la industria”. Un tiempo presume su *slogan* de ser simplemente un “Periódico científico y literario”. Finalmente, al menos desde febrero de 1902 hasta el final, en abril de 1910, cuando desaparece, amplía su espectro, pues dice estar “Consagrado a la difusión de las ciencias físicas y naturales, de la lingüística, filología y literatura clásica”.

Como podemos apreciar, en todo momento mantuvo firme su carácter de divulgador de la ciencia, pero en el último lustro amplió su abanico hacia otras áreas del conocimiento que

15 *Idem.*

interesaban a su director, estando éste ya en la Ciudad de México. Algunas de las secciones que pude identificar —aunque no fijas ni todo el tiempo, pues en ocasiones vienen sin especificación alguna— son: literaria, educación científica, instrucción pública, miscelánea científica y datos curiosos, variedades, bellas artes, prensa de la capital, crítica filosófica e historia. A partir de mayo de 1892, en aras de volverlo más atractivo, se publicaron “problemas y adivinanzas recreativas, pero de alguna utilidad para la cultura intelectual, ofreciendo un premio a los niños que las adivinen, dándoles un plazo de quince días”.¹⁶

Desde el primer momento, el periódico pensó en vender publicidad y allegarse algunos recursos: “Los avisos se publicarán a seis centavos por línea la primera vez y a tres cada una de las repeticiones”.¹⁷ También consideró tener suscriptores, “siendo el valor de la suscripción de 25 centavos por bimestre”, esto es a razón de 6.25 centavos el ejemplar, o bien, los números sueltos a 7 centavos; en realidad, el precio era elevado y no cualquier hijo de vecino podía adquirirlo.¹⁸ Quienes deseaban suscribirse lo podían hacer en la botica “La Purísima”, del señor Alcibíades I. González, quien además era miembro de la redacción del periódico, o bien en la conocida imprenta de José Trinidad Pedroza, en la plaza principal.¹⁹

16 *Idem.*

17 *El Instructor...*, año I, no. 1, 1 de mayo de 1884, p. 1.

18 Era caro el precio de *El Instructor* considerando el número de páginas y por carecer de imágenes, sobre todo si se compara, por ejemplo, con publicaciones del empresario oaxaqueño Rafael Reyes Spíndola, me refiero al diario *El Imparcial*, publicado en la capital del país y que valía un centavo, no obstante ser muy completo, tener variadas secciones, abundantes ilustraciones y contar con un numeroso equipo de reporteros, fotógrafos, dibujantes y colaboradores. Ver Clara Guadalupe García, (2003), *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato A.C., pp. 45-122; cfr. Antonio Saborit (2003), *El mundo ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México: Grupo Carso.

19 *El Instructor...*, año I, no. 1, 1 de mayo de 1884, p. 1.

En junio de 1889, Díaz de León publica el acuse de recibo de parte del gobierno del estado, que agradece el envío de 100 ejemplares de *El Instructor*, los cuales se dispuso para que fueran “repartidos entre los directores de las escuelas públicas del Estado”.²⁰

Existe una interesante anotación de puño y letra del doctor Jesús Díaz de León, con pluma de tinta color negra (en lo que fue su colección particular escrita en un espacio de una hoja en blanco del volumen encuadernado del tomo I, año I, no. 1) que, de una u otra forma, da cuenta de la circulación de su periódico, de los problemas económicos que enfrentaba y los subsidios que recibía; aunque no apuntó la fecha, es posterior a 1890, según se desprende del contexto. Nadie es profeta en su tierra y quizá es una queja, pues un tanto extrañado el dueño y director dice, no sin sorpresa:

De este periódico, solo han circulado 40 ejemplares en la ciudad de Aguascalientes, regalados!

Los pocos suscritores [*sí*] que tuvo se borraron poco a poco.

En la biblioteca pública hay dos ejemplares. En la [biblioteca] del Instituto [Científico y Literario] no hay ninguno: Ignoro la razón.

Y continúa su apunte, dando razón de los subsidios gubernamentales recibidos, las personas que lo han apoyado y el retiro de las subvenciones: “El Ayuntamiento de 1890 suprimió la subvención que se le daba al periódico declarándolo inútil! El Congreso no pasó por este acuerdo. El benefactor más interesado que tuvo fue el Gobor [Gobernador] Francisco G. Hornedo y el Sr. José Bolado”. Aunque no lo dice, seguramente tenía sus enemigos políticos, tanto en el gobierno municipal como en el congreso local.

20 “Secretaría de Gobierno”, en *El Instructor...*, año VI, no. 2, junio 1 de 1889, pp. 6 y 7.

No obstante, reconoce los apoyos que le brindaron sus familiares políticos, en este caso su concuño y su suegro, puesto que Francisco Gómez Hornedo Bengoa fue esposo de Josefa Bolado Macías, y Jesús Díaz de León de Ángela, de los mismos apellidos, ambas hijas del primer matrimonio del señor José Bolado Amozurrutia, fundador del Liceo de Niñas y promotor de la educación pública y la cultura, pues fue parte de quienes apoyaron la idea de construir el Teatro Morelos, abierto en 1885. Cabe señalar que el dueño y editor del periódico les tuvo aprecio, agradecimiento y reconocimiento, pero en ningún momento mencionó que fuesen sus parientes; en ese sentido fue muy discreto y políticamente correcto.

También José Herrán y Bolado, su primo político y cercano colaborador, habló de los mecenas, protectores y benefactores del periódico, a quienes da las gracias: “No podríamos terminar nuestros votos de ventura para los que han protegido [*sic*] nuestros trabajos, sin mencionar al Señor Gobernador Francisco G. Hornedo, a quien moral y físicamente debemos el éxito de nuestra publicación”. Asimismo “A muchos particulares también debemos ayuda, y no poca, y para todos igualmente tenemos salutations de afecto y de agradecimiento”.²¹ A pesar de la escasez de recursos, el jefe de redacción anunció cambios y mejoras, sobre todo en cuestión de imágenes, cuando afirmó:

Al emprender de nuevo nuestras tareas periodísticas, tenemos el propósito de mejorar las condiciones de “El Instructor” ilustrándolo con grabados y ensanchando nuestro tiro; pero no debemos ser demasiado pródigos en ofrecimientos; y solo nos reduciremos a sintetizar la intención que nos guía, en esa hermosa máxima de moral que tanto halaga nuestra conciencia. “Nuestra alma a Dios; nuestra vida a nuestros semejantes”.²²

21 Herrán, José, “Introducción”, en *El Instructor...*, año III, no. 1, mayo 1 de 1886, p. 2.

22 *Idem*.

De cuando en cuando se publicaban imágenes en el periódico. Un acierto fue conseguir que el escultor Jesús F. Contreras ilustrara una serie de artículos escritos por el doctor Díaz de León, intitulados “Nociones de anatomía artística”,²³ publicados a lo largo de 1891 y 1892; en este último año aumentó el tiraje y el director decidió instalar un nuevo taller tipográfico para, de esa manera, duplicar o triplicar “el número de sus salidas mensualmente”.²⁴

En cuanto a los costos de edición, gastos de envío, circulación y consumo en otras partes, dentro y fuera del país, mencionó:

Este periódico se ha sostenido con la subvención del gobierno \$10.00 y la del Ayuntamiento \$10.00. Cuesta cada número \$30.00. He tenido que suplir [entiéndase poner] de mi bolsa \$10.00 cada mes. El periódico no ha costado ni los gastos de correo que siempre han sido fuertes de \$40.00 a \$50.00 al año, por la francatura [*sic*] al extranjero en donde ha tenido gran circulación.

Por su parte, Jesús F. López, también miembro del cuerpo de redacción de *El Instructor*, dueño del periódico *El Fandango* y diputado federal, escribió un artículo en defensa del periódico del doctor, Jesús Díaz de León, su colega periodista. López propuso que se le protegiera, se mantuviera e incrementara la subvención de tal manera que el gobernador local influyera en los demás gobernadores y éstos, a su vez, en los ayuntamientos, para que de esa manera sólo se recurriese a recuperar gastos de papel, se distribuyera masivamente en todas las ciudades, poblados y aldeas del país entre las personas que supieran leer, pues ello coadyuvaría a desterrar la ignorancia, dado que *El Instructor* contenía lecturas serias y muy útiles.

23 “Nociones de anatomía artística”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 1, mayo 1 de 1891, Miscelánea, p. 12.

24 “Nueva Imprenta”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 11, marzo 1 de 1892, Miscelánea, p. 4.

Hizo notar que había cierto influyentismo, pero consideró que era para bien, pues estaba consciente de que “algunos malévolos ven en esa producción algo de favor a un pariente”; el Ayuntamiento, aseveró, estaba obligado a difundir y promover la instrucción, y por ello era su deber seguir apoyando, no obstante que “parientes son el Gobernador saliente [Francisco G. Hornedo] y el Presidente del Municipio [José Bolado], no lo es el entrante, ni el Cuerpo a quien el Presidente está subordinado”. Lamentó: “Triste es que este periódico sea más conocido y alabado en el extranjero que en nuestra misma patria, y que pueda morir por falta de savia que lo alimente”.²⁵

Jesús Díaz de León tenía un respetable conocimiento de la historia de la prensa, pues en 1891 publicó unos “Datos para la historia del periodismo en Aguascalientes”, encontrando que sólo había habido dos periódicos de carácter científico: *El Progresista*, fundado en 1881, cuyo redactor en jefe fue el extinto Blas Elizondo; y el suyo, desde luego. Menciona que en ese entonces, esto es en 1891, se publicaban 10 periódicos en la capital hidrocálida: “El Republicano, Órgano oficial del Gobierno del Estado; El Instructor, periódico mensual, científico y literario; El Teléfono, periódico literario; La Gaceta Pública, político; El Soldado de la fé, católico; La Gaceta, hoja semanaria de noticas y anuncios; El Radicalismo, de política y variedades; El Ateneo, científico y literario, han salido 3 números; La Voz de la Justicia, católico; La Juventud, literario.”²⁶

25 López, Jesús F. (Querubín), (1897), “El Instructor”, *POT POURRI. Colección de artículos literarios y humorísticos; morales, filosóficos, críticos, biográficos, discursos, peronaciones, viajes, costumbres, revistas, novelas, dramas, comedias, soliloquios teatrales*, Aguascalientes: Imprenta El Águila. Primera del Obrador no. 20, tomo II, pp. 57-59.

26 El trabajo de indagación lo hizo por encargo del doctor Antonio Peñafiel, director general de Estadística de la República Mexicana, probablemente requeridos por éste para la Exposición Universal de París de 1889, dado que fue quien concibió y diseñó el “Pabellón Azteca” junto con Antonio M. de Anza. El director de *El Instructor* hizo una tabla en la que enlistó en tres columnas: año de fundación o aparición (el más antiguo que registra es de 1837), título de la publicación e información con observaciones, en las que anotaba nombre del director, redactores,

La dirección y redacción del periódico, por su parte, aprovechaba cada aniversario para refrendar compromisos, dar cuenta de las dificultades económicas, obstáculos sorteados, novedades por aparecer, advertir que se contaba con el reconocimiento de asociaciones dentro y fuera del país, recordar a los benefactores primigenios, agradecer y saludar a sus suscriptores, amigos y públicos lectores a los que iba dirigido (colegios, asociaciones, amas de casa, profesores, obreros, profesionistas). Por ejemplo, en mayo de 1902 menciona lo siguiente:

Hemos hecho ya una costumbre, y no hay motivo para romperla, de aprovechar el día aniversario de “El Instructor” para reiterar nuestras demostraciones de agradecimiento y de leal amistad, a todos los colegios, suscriptores y lectores de esta publicación, tanto extranjeros como compatriotas, a quienes enviamos nuestras saluciones, en este día de regocijo para nosotros, deseándoles salud y prosperidad.²⁷

Los maestros de escuelas de párvulos, primarias, normales, colegios (liceos), preparatorias e incluso a nivel profesional ocupaban un lugar importante entre las publicaciones de la autoría de Díaz de León. Muchos de los libros que publicó estaban pensados para apoyo didáctico en los establecimientos escolares y por tanto les agradecía:

El Director, aprovecha esta oportunidad, que ansioso estaba de que llegase, para dirigir al Profesorado Mexicano, del cual ha recibido marcadas muestras de simpatía por el apoyo que ha prestado

periodicidad, orientación o énfasis, sumando un total de 125 títulos, mismos que separó en apartados: 11 periódicos que sostuvieron la independencia de Aguascalientes respecto a Zacatecas; 6 del gobierno del estado; 72 de carácter eminentemente político que surgieron en momentos electorales y tuvieron vida efímera; 2 de tipo científico; 28 a los que llamó “periódicos Literarios-Políticos-Liberales” y 6 católicos. Véase *El Instructor*, año VII, no. 12, Aguascalientes, abril 1 de 1891, pp. 7 y 8; año VIII, no. 1, mayo 1 de 1891, pp. 10 y 11.

27 “Aniversario”, en *El Instructor...*, año XIX, no. 1, mayo de 1902, p. 1.

a sus obras, su más sincera y cordial manifestación de gratitud. Esos testimonios de simpatía han sido el mayor estímulo para perseverar en las labores pedagógicas y serán siempre la nota más grata en medio de las fuertes disonancias de lucha por la vida.²⁸

Compartiendo la fe en el progreso

Discípulo de Augusto Comte en Francia, fue Gabino Barreda quien introdujo a nuestro país las ideas del positivismo a finales de los años sesenta del siglo XIX. Básicamente se buscaba dejar atrás las ideas sobre la fe y la religión que propagaba la Iglesia católica en materia educativa y sentar las bases de un nuevo sistema educativo de acuerdo al conocimiento del método científico y apoyado en la razón, en aras del progreso. En tres premisas descansó el positivismo en México: paz, orden y progreso.

El director del periódico conoció las teorías y cuerpo de las ideas de los pensadores más importantes de la época: la ley de los tres estadios de Augusto Comte; el evolucionismo de Charles Darwin; el darwinismo social de Herbert Spencer.²⁹ Por ejemplo, en mayo de 1898 se publicó un opúsculo de la autoría de Díaz de León, que era parte de la “colección de lecturas instructivas para recreo e instrucción de los niños” sobre las razas humanas, señalando que en un grado de mayor a menor inteligencia estaba la blanca, europea o caucásica; seguida por la

28 *Idem.*

29 Véase la nota “La Educación”, relativa a una obra publicada por Herbert Spencer, en que se expresa elogiosamente de ella al ser ampliamente conocida en países como Grecia, India, Japón y países de Hispanoamérica, en *El Instructor...*, año VI, no. 10, febrero 1 de 1890, Miscelánea, p. 8. Por otra parte, el licenciado Ezequiel A. Chávez, filósofo y educador aguascalentense que incursionó en la política educativa del Porfiriato, tradujo al español parte de la obra de Spencer —con quien tenía relación epistolar—, escribió una síntesis, además de que publicó resúmenes de *Justice, Moral Principles* y *Data of Ethics*; véase Anaya Marchant, Luis, (2002), *Ezequiel A. Chávez. Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, CIEMA, p. 58.

amarilla, asiática, mongólica o china; luego la negra o africana y al último la roja, bronceada o de los indios salvajes pieles rojas de Norteamérica, “una de las más refractarias al progreso”. Así, se emitieron comentarios como los siguientes:

La desigualdad social es necesaria para la marcha armónica de la humanidad. Si no hubiera esa desigualdad, la vida del hombre sería uniforme y el progreso no existiría.

[...]

Pero así como en la vida social se observan diferentes aptitudes en el hombre, diferentes grados de inteligencia, que establecen una diferencia natural para la distribución del trabajo, así también en la misma especie humana hay razas más inteligentes que otras, unas más aptas que otras para hacer progresos en las ciencias, en las artes y en la industria.³⁰

En un primer momento, el señor Alejandro Vázquez del Mercado fungió como secretario de redacción; veintitrés años después este puesto fue meramente honorífico, pues sus funciones al frente del ejecutivo no le permitían, en realidad, dedicar tiempo al periódico. Desde su fundación figuraron: Jesús Aguirre y Fierro, Blas Elizondo, Manuel Gómez Portugal, Alcibíades I. González, José Herrán y Bolado, Tomás Medina Ugarte. Como colaboradores: Gabino Gutiérrez, Luciano Galván, Jesús F. López, Luis Mora del Castillo, Jacobo Méndez de León, Aurelio Padilla, Francisco S. Silva. Más tarde se sumaron otros colaboradores: Manuel I. Aguilar, Bernabé Bravo, Jesús F. Contreras, Alberto M. Dávalos, Ignacio Ríos e Ibarrola, Justo Sierra Méndez (éste nunca escribió ni mandó colaboración, pero el hecho de aparecer su nombre daba relumbrón al periódico), M.

30 “Las razas humanas”, en *El Instructor...*, año XV, no. 1, mayo de 1898, La Ciencia en el Hogar, pp. 6 y 7.

Gerardo Silva, Juan de Dios Peza, Manuel M. Flores, Ezequiel A. Chávez, Miguel Velázquez de León, Camilo E. Pani Arteaga.

No pocos de los colaboradores simpatizaban con las ideas del positivismo, aunque varios escribieron poesías, cuentos, obras de teatro y composiciones literarias. Los primeros años hay abundante información, discursos y noticias relativas a la marcha y evolución del Liceo de Niñas e Instituto Científico y Literario, pues había sincera preocupación e interés por formar, instruir y educar a las y los jóvenes de Aguascalientes, en aras del progreso, desarrollo y civilización del país.

José Herrán y Bolado, inventor del pensamiento objetivo y científico, jefe de redacción del periódico en 1886 y primo político de Díaz de León, sin dejar de creer en Dios, habla de leyes inmutables:

Tenemos esta convicción profunda: Hay una Inteligencia infinitivamente sabia que es la causa primera de todo cuanto existe; y si la obra de su poder incomprensible está regida, lo mismo en el orden moral que en el físico, por leyes invariables y constantes, esas leyes son, sin duda alguna, la expresión más alta de su incognoscible sabiduría.³¹

Es por eso que “La ciencia es el único intérprete que puede inducirnos al conocimiento de esas *leyes* eternas y por eso recurrimos a ella para levantar a Dios nuestro pensamiento y nuestro corazón”.³² Lanza loas a la ciencia que ha revolucionado los medios de producción y sistemas de trabajo, acortado las distancias con aparatos como el telégrafo, inventado artefactos como el microscopio y la fotografía que hacen que la humanidad progrese indefinidamente; en fin, concluye que la ciencia está presente en todos los ámbitos:

31 Herrán, José, “Introducción”, en *El Instructor...*, año III, no. 1, mayo 1 de 1886, p. 1.

32 *Idem*. Las cursivas son del original.

Si atendemos a los adelantos de las llamadas bellas artes, que son sin duda alguna las que poco a poco han venido educando los sentimientos del hombre a través de las edades, ¿a quién, sino a la ciencia, debemos sus portentosos adelantos? ¿Qué sería hoy la música sin el álgebra? ¿Qué sería la pintura sin la geometría? ¿Qué sería la literatura sin la lógica, sin la sociología, sin la fisiología, la psicología, y todas las ciencias en general?³³

Son abundantes los trabajos de Manuel Gómez Portugal, sobre todo en los primeros quince años de la publicación, lo mismo con poesías que con comentarios a estatutos de educación y discursos con motivo de la entrega de premios y reconocimientos a estudiantes. Particularmente interesantes son los artículos: “Lamarck, Darwin, Büchner. Ensayo de Crítica Filosófica”, en que pone en tela de juicio los supuestos en torno a sus teorías relativas a la sobrevivencia, la lucha por la vida, la influencia del medio y la herencia, distinguiendo los argumentos que le parecen lógicos de los poco creíbles.³⁴ Es “Conversaciones científicas. La Lucha por la Vida” una supuesta conversación en la que muestra a un amigo que es natural que unos microorganismos y/o individuos se coman a otros en una lucha o batalla por la supervivencia, prevaleciendo los más fuertes y aptos en una cadena alimenticia, de acuerdo a las leyes de la evolución de las especies.³⁵

Por su parte, a Miguel Velázquez de León, rico hacendado, eminente matemático, políglota e inventor que “poseía conocimientos vastos enriquecidos por sus observaciones minuciosas y constantes en agricultura, meteorología, zootecnia, historia natural y geología”,³⁶ le fue publicado en *El Instructor* un trabajo sobre la Ramirita, nueva especie mineral por él descubierta.³⁷

33 *Idem.*

34 *El Instructor...*, año IV, no. 8, diciembre 1 de 1887, pp. 1-3.

35 *El Instructor...*, año VI, no 1, mayo 1 de 1889, pp. 1-3.

36 “A la memoria del sabio ingeniero Señor Miguel Velázquez de León”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 9, enero 1 de 1891, p.1.

37 *El Instructor...*, año I, no. 24, abril 15 de 1885, p. 7.

Camilo E. Pani, destacada personalidad local, hijo de Julio Pani y de Paz Arteaga (sobrina del diplomático Jesús Terán, ministro de gobernación y enviado plenipotenciario a países europeos del gobierno de Benito Juárez durante la intervención francesa), escribió expresamente para *El Instructor* “El Telégrafo” y “Del Agua y la mejor manera de obtenerla”.³⁸ Había colaboraciones de autores de otros países. Por ejemplo, al propio H. Spencer le publicó el texto “Integración y desintegración”.³⁹ O bien, de la autoría Ch. André, director del Observatorio de Lyon (tomado de *La Gaceta Científica*), el trabajo “El Sol y el Magnetismo Terrestre”.⁴⁰

Los protectores y patrocinadores iniciales fueron falleciendo en un lapso de quince años (José Bolado Amozurrutia,⁴¹ Francisco G. Hornedo),⁴² así como antiguos colaboradores (Miguel Velázquez de León,⁴³ Alcibíades González,⁴⁴ Blas Elizondo,⁴⁵ Jesús F. Contreras,⁴⁶ José Herrán y Bolado).⁴⁷ Y eso se nota en la calidad y cantidad de las publicaciones, sobre todo

38 *El Instructor...*, año IX, no. 3, julio 1 de 1892, p. 1; año X, no. 2, junio 1 de 1893, p. 1.

39 *El Instructor...*, año IV, no. 9, enero 1 de 1888, Variedades, p. 6.

40 *El Instructor...*, año V, no. 10, febrero 1 de 1889, p. 6.

41 “El Señor Don José Bolado”, en *El Instructor...*, año VI, no. 4, agosto 1 de 1889, Suplemento al número 4.

42 “Senador Francisco G. Hornedo. La Redacción de ‘El Instructor’, consagra a la memoria del más ilustre de los hijos de Aguascalientes, por sus virtudes cívicas, un recuerdo de eterna gratitud”, en *El Instructor...*, año VI, no. 12, abril 1 de 1890, pp. 1 y 2.

43 “A la memoria del sabio ingeniero Señor Miguel Velázquez de León”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 9, enero 1 de 1891, p. 1.

44 “El Profesor Alcibíades González”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 1, mayo 1 de 1891, Miscelánea, p. 12.

45 “Oración fúnebre pronunciada por el Dr. J. Díaz de León, en el Panteón de los Ángeles, el día 4 de Julio de 1891, en el acto de sepultar el cadáver del señor Blas Elizondo”, en *El Instructor...*, año VIII, no. 4, agosto 1 de 1891, pp. 1, 2 y 3.

46 “Muerte del escultor Jesús F. Contreras”, en *El Imparcial*, México, 13 de julio de 1902, p. 2; “Gaceta. Necrología”, *El Republicano*, Aguascalientes, 13 de noviembre de 1904, p. 7.

47 Díaz de León, Jesús, “José Herrán”, en *El Instructor...*, año XIX, no. 10, febrero de 1903, pp. 1 y 2.

en el último tramo, además de que dirigir a control remoto desde la Ciudad de México también trajo sus consecuencias. Cabe subrayar que en los últimos años, Jesús Díaz de León se dedicó a traducir y transcribir textos de autores estadounidenses, franceses, ingleses, alemanes, y los publicó en su periódico. De igual manera perdió impulso, disminuyeron las secciones; páginas y páginas de largos y densos textos sobre filosofía, religiones orientales e historia de pueblos remotos lo cubrieron casi todo, desde 1907 hasta 1910.

Por lo demás, el señor Ricardo Rodríguez Romo fue su amigo, correligionario y eterno colaborador, “el alma tipográfica” de *El Instructor*: primero como cajista y ayudante, luego como impresor responsable y administrador. En un momento dado se independizó, puso su propia imprenta asociado con sus hijos, pero en ese establecimiento, ubicado en el callejón de Zavala Letra C (hoy Av. Madero), se publicaban y vendían varios libros de la autoría de Jesús Díaz de León. No es gratuito que el encuadernador Augusto Antúnez, cuyo establecimiento se ubicaba en la 3ª calle del Obrador no. 9, hubiese encuadernado el primer volumen del periódico, colección particular del doctor Díaz de León.⁴⁸ Ricardo Rodríguez Romo estaba casado con Juana Cornejo, hija del periodista y político liberal Antonio Cornejo.⁴⁹ En 1902, estando ya el doctor Díaz de León en la Ciudad de México, con motivo del XIX aniversario del periódico, le hizo un agradecimiento público por su cariño, apoyo y

48 Véase la etiqueta pegada en el volumen bellamente encuadernado en pasta vinil verde; en el lomo el título del periódico, las iniciales del director, una viñeta. Es el tomo I, año I, números 1-24. AHUNAM-IISUE, FJDL, Hemerografía, caja 9, expedientes 50 y 51.

49 Datos deducidos del acta de nacimiento de M. Paz Rodríguez Cornejo, 13 de agosto de 1896, donde aparecen datos de los padres y abuelos paternos y maternos. Archivo de la Oficina del Registro Civil, antes Juzgado del Estado Civil, Aguascalientes, Ags., Nacimientos, 50, 1896, mayo 3 de 1961, foja 64v. En <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9Q97-YSR8-X5C?i=126&cc=2072126>.

entrega para con la publicación, pues “ha tenido que velar por su impresión” desde el principio.⁵⁰

Todavía en 1918, al publicar su libro *La misión de Israel*,⁵¹ precisamente en la imprenta de Ricardo Rodríguez Romo e Hijos, Díaz de León tuvo en mente al amigo a quien dedica la obra. Lo dice en estos términos:

Durante veintiséis años, en una labor no interrumpida, Ud., como tipógrafo, colaboró en la publicación del muy amado periódico “El Instructor”, el cual tuvo la gloria de ser bien acogido [*sic*] en los Centros Científicos y las Redacciones más doctas que visitó con toda regularidad, en diversas naciones del Antiguo y del Nuevo Mundo, hasta que la obra del destino, más poderosa que la voluntad de los hombres, determinó la muerte de esa publicación, que tanto Usted como yo lamentaremos siempre.⁵²

Comenta en términos emotivos, sentimentales, agradecidos hacia Ricardo Rodríguez Romo, su entrañable colaborador en mil batallas, “tuve presente al amigo, cuya perseverante ayuda en la publicación de mis obras nunca ha desmayado, para consagrarle este recuerdo que sea como un testimonio de la inalterable amistad que nos ha unido en la vida”.

Lamentablemente no explica cuáles fueron las causas del cierre del periódico, de hecho, no hay despedida alguna en el número de abril de 1910. ¿Dejaría de recibir subsidio por parte del gobierno estatal y municipal de Aguascalientes?

50 “Aniversario”, en *El Instructor...*, año XIX, no. 1, mayo de 1902, p. 1.

51 El libro es un compendio o antología de varias conferencias “sobre la vida del pueblo judío, desde sus orígenes hasta nuestros días, por el Prof. Jesús Díaz de León. Doctor *ex-officio* [*sic*] de la Universidad Nacional. Profesor de Lengua y Literatura hebreas en la Escuela de Altos Estudios. Resumen de las conferencias sobre la ‘Misión de Israel’, dadas en la Escuela de Altos Estudios, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año de 1916”.

52 *La misión de Israel*, dedicatoria a “Ricardo Rodríguez Romo”, libro localizado en el AHUNAM- ISSUE, FJDL, caja 3, documento 11.

Opiniones de otros autores sobre *El Instructor*

Posiblemente el primero en opinar respecto a la personalidad y destacada trayectoria del doctor Jesús Díaz de León, así como de la relevancia de su periódico *El Instructor*, fue el poeta, cuentista, historiador y periodista Francisco Sosa⁵³ (n. en Campeche en 1848; m. Coyoacán, Distrito Federal en 1925), quien en 1888 publicó en *Juventud Literaria. Semanario de Ciencias, Letras y Artes* una semblanza del aguascalentense; anotó: “Dotado por la naturaleza de inquebrantable energía y amando con ardentísimo amor el estudio, ha sido en su Estado natal un vulgarizador [entiéndase divulgador] constante de conocimientos útiles, un verdadero apóstol de la instrucción popular, ora en la cátedra, ora en el periodismo”.⁵⁴

Sosa advierte que estamos ante el caso de un hombre cuya obra es más conocida en el extranjero, quizás debido a que es oriundo y “vive en la capital de uno de los Estados menos poderosos de la Federación Mexicana”, de modo que antes de que la dé a conocer algún medio europeo como una gran revelación, prefiere él hacerlo. Y agrega: “En Mayo de 1874 [*sic*, debe ser 1884] fundó el Señor Díaz de León *El Instructor*, interesante y

53 Semblanza, cargos, periódicos en que colaboró y seudónimos de Francisco Sosa Escalante, véase Ruiz Castañeda, María del Carmen y Márquez Acevedo, Sergio, (2000), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, pp. 787-788. Por otro lado, Francisco Sosa tuvo que ver con la idea y convención al presidente Porfirio Díaz de que el escultor aguascalentense Jesús F. Contreras sembrase de estatuas de héroes de la patria liberal el Paseo de la Reforma, con un carácter didáctico y como reforzamiento de los valores cívicos, véase Pérez Walters, Patricia, (2016), “Jesús F. Contreras y la fiebre escultórica del Porfiriato”, en Ramírez Hurtado, Luciano y Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo (coords.), *Jesús F. Contreras. Pasión y poder escultórico*, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Secretaría de Cultura, pp. 68-83.

54 Sosa, Francisco, “Dr. Don Jesús Díaz de León”, en *Juventud Literaria. Semanario de Ciencias, Letras y Artes*, Dir. Enrique Sort de Sanz, 1888, sección biográfica, p. 380. Recorte de periódico localizado en el AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 15, doc. 120, currículum, 4f.

útil publicación científica y literaria que existe aún y que puede ser citada como una de las que más honran a la República”.⁵⁵ También enlista los trabajos publicados a lo largo de cuatro años en “ese periódico por su entendido fundador”, para dar así una idea de la variedad de los conocimientos de éste:

Las coloraciones crepusculares.- Historia de los ferrocarriles.- La fosforescencia. Sus aplicaciones individuales y artificiales.- Las Exposiciones en el mundo.- Morelos.- Breves reflexiones sobre el porvenir de las Exposiciones.- Lockman, leyenda oriental.- El Reglamento de la Escuela Normal.- El Idioma universal y otros.

Bajo el título de La Ciencia en el hogar, ha publicado una serie de artículos, de los que citaré: La atmósfera.- El aire.- Papel del aire en la superficie de la tierra.- El Agua.- El esqueleto.- Las articulaciones.- La palanca.- Mecánica muscular.- El trigo.- El ojo.- El arroz.- Algunos fenómenos de la óptica en relación con el estudio de la visión.- El puente de perlas.- La vista.- Literatura griega.- ¡Lumen!- Fulmen.⁵⁶

Es muy probable que Jesús Díaz de León y Francisco Sosa fuesen amigos y con seguridad tuvieran una relación epistolar, pues éste estaba enterado de lo que el periodista cultural de Aguascalientes preparaba para futuras publicaciones; contemplaba para la prensa los siguientes trabajos:

I. Juicio crítico sobre el Cantar de los Cantares, con la traducción española hecha directamente del texto hebreo.

II. Juicio sobre Lucrecio, con la traducción del Libro V de su obra *De Natura rerum*.

III. Moisés y la crítica moderna. Estudio Científico.

55 *Idem*.

56 *Idem*.

IV. Estudios sobre el atavismo y la herencia, en relación con la educación física e intelectual de los niños.

V. Ojeada sobre los cultos primitivos.

VI. Psicología del amor. Estudios sobre el carácter y la evolución de los sentimientos.

VII. Los juegos científicos.

VIII. La prisión de Hidalgo. Estudios críticos.

IX. Apuntes sobre educación médica y causas de su decadencia en las sociedades.

X. Cuadro sinóptico para ayudar al diagnóstico de las enfermedades del sistema nervioso.

XI. La razón, las alucinaciones y la locura. Estudios médico-filosóficos.

XII. Evolución del sistema nervioso. Apuntes que pueden servir de introducción al estudio de una psicología científica.

XIII. Tratado de Botánica.⁵⁷

Al revisar con cuidado los textos de Díaz de León, artículos publicados por partes –esto es, a manera de fascículos o por entregas– en *El Instructor*, resulta que todos ellos se convirtieron luego en libros, panfletos y ensayos publicados bajo el sello de la prestigiosa casa editorial de la Viuda de Charles Bouret (matriz en París, con sucursales en Bruselas, Bélgica, y en Ciudad de Mé-

57 *Idem.*

xico), o en la imprenta de Ricardo Rodríguez Romo e Hijos en Aguascalientes; nos referimos a trabajos de investigación como:

“Ensayos etimológicos”, “Raíces Griegas”, “Raíces Latinas”, “La Huerta y el Jardín”, “La Selva y el Prado”, “Lamentaciones de Jeremías”, “Anatomía Artística”, “Elementos de Etnografía General”, “El Libro del Hogar”, “El Ácido Cítrico y los Citratos”, “Lecciones de Cosas”, “Corpología Higiénica”, “El Cerebro y sus Funciones”, “Bosquejo sobre la Filosofía Esotérica”, “Nociones de Agricultura”.⁵⁸

Por su parte Jesús F. López, político, periodista y correligionario de Jesús Díaz de León, calificó *El Instructor* de ser una publicación útil, preocupada por divulgar el conocimiento científico y llevar instrucción enciclopédica entre las clases trabajadoras; lamentó que el tiraje fuese corto, que poco se leyera en Aguascalientes y se conociera más allende las fronteras, lo cual honraba al estado y daba renombre a su director y colaboradores.⁵⁹

El profesor, historiador, novelista, poeta, dramaturgo y periodista Enrique de Olavarría y Ferrari (Madrid, 1844-Ciudad de México, 1918), autor del tomo sobre la Independencia de la colección *México a través de los siglos*,⁶⁰ también se expresó

58 Saavedra, Alfredo M., “Jesús Díaz de León”, en *Medicina Revista Mexicana*, México, D.F., tomo XLVII, XLVIII, no. 1016, julio 25, 1967, pp. 108-110, (Suplemento de Medicina), fotocopia del artículo localizado en AHUNAM-IISUE, EJD1, caja 14, exp. 114, 3f., p. 109.

59 López, Jesús F. (Querubín), “El Instructor”, *POT POURRI...* 1897, tomo II, pp. 57-59.

60 Semblanza, cargos, periódicos en que colaboró y seudónimos de Enrique de Olavarría y Ferrari, véase Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario...*, op. cit., p. 576. Enrique de Olavarría y Ferrari colaboró en periódicos como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Constitucional*, *La Iberia*, *El Globo*, *El Correo de México*, *La Revista Universal*, *El Federalista*, entre otros, y dio clases a Laura Méndez Lefort en distintas materias: Geografía, Historia Universal, Teatro; en diversos establecimientos como la Escuela de Artes y Oficios, Conservatorio de Música, Escuela Normal; cfr., Bazant, Milada, (2009), *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928)*. *Vida cotidiana y entorno*, Toluca: Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, [Colección Mayor], pp. 89-91.

en términos por demás elogiosos del doctor Jesús Díaz de León y su abundante obra publicada a lo largo de muchos años. Anota:

[...] Don Jesús Díaz de León, hijo distinguidísimo del Estado de Aguascalientes, personalidad científica casi ignorada en nuestra Capital, creyéndose el cerebro único del País, ve con injustificable desdén la cultura de muchos de sus conciudadanos de los Estados, bastante por sí [*sic*] solo para honrar a la República entera.

De esta especie, de los que hacen honor a su patria, es el talento del Doctor Díaz de León, quien ha llevado su nombre y su nacionalidad mexicana a muchas Sociedades Científicas y Literarias de Italia, Francia, Inglaterra, España, Portugal, Austria, Baviera, Indostán, San Salvador y Estados Unidos del Norte, que le cuentan entre sus más distinguidos miembros, y no de ahora, sino desde 1885.⁶¹

Uno de sus discípulos en la Escuela Nacional Preparatoria, el doctor y profesor Alfredo M. Saavedra, honraría su memoria con una semblanza décadas más tarde; en 1967 publicó en una revista de medicina dedicada a médicos olvidados, respecto a su labor periodística, para difundir conocimientos, científicos y anotó: “[...] durante 26 años desde 1884 hasta 1910, publicó incontables artículos en los 26 tomos de el periódico ‘El Instructor’, así como en la 2ª época de la publicación de ‘El Bien Público’, y en los periódicos ‘El Republicano’, ‘Emulación’, ‘Renacimiento’ y ‘Bohemia’”.⁶²

Por otro lado, Díaz de León también fundó y dirigió en Aguascalientes *El Campo. Periódico Consagrado a la Difusión de las Ciencias Agrícolas*, publicado entre 1895 y 1896. Siendo José Herrán y Bolado secretario de redacción, el periódico salía a la luz cada diez días y decidió su terminación luego de 36 números, ya que le pareció que no tenía caso mantener dos publica-

61 “Algunos biógrafos”, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

62 Saavedra, Alfredo M., “Jesús Díaz de León”, en *Medicina Revista Mexicana*, *op. cit.*, p. 110.

ciones en la misma ciudad, pues en *El Instructor* tenían cabida temas relacionados con estos tópicos.⁶³

Consideraciones finales

Díaz de León participó de las ideas del positivismo, pero no estaba casado con ellas al cien por ciento. Conoció la obra de Herbert Spencer y su darwinismo social. Por otro lado, leyó a Augusto Comte, pero no se volvió un creyente ortodoxo de sus teorías. Así lo dice uno de sus biógrafos:

No conozco inteligencia que haya recorrido con tanta rapidez y haya cumplimentado mejor la gran generalización de Comte, conocida con el nombre de “Ley de los tres estados”. Es increíble la facilidad con la cual [Díaz de León] ha salvado esos profundos abismos que medían entre la aceptación de una creencia y el abandono de otra.⁶⁴

Jesús Díaz de León fue un hombre bastante sano, pues difícilmente pedía licencia en el trabajo;⁶⁵ falleció a la edad de 68 años, víctima de una anemia cerebral profunda que le obstruyó los conductos, misma que se le complicó con una colitis repentina. Aceptó confesarse (tenía treinta años de no hacerlo) con un sacerdote católico, y con un crucifijo entre sus manos recibió los santos óleos y la extremaunción.⁶⁶ Fue sepultado en el panteón español y a su sepelio acudió su paisano, el “licenciado Ezequiel Chávez [quien] pronunció una sentida oración fúnebre haciendo una breve biografía del llorado desaparecido

63 Artículos sobre nociones de botánica, jardinería, fruticultura, horticultura, etc. Véase la colección de *El Campo*, en el AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 9, documento 50, 1 vol.

64 “Algunos biógrafos”, *op. cit.*, pp. 12 y 13.

65 Su cárdex o *curriculum vitae* menciona que “en 1907 [solicitó] una licencia de dos meses por enfermedad. No ha tenido otras licencias”.

66 “Algunos biógrafos”, *op. cit.*, pp. 11-12.

a quien consideró como el hombre de más significación en la historia de la instrucción de México”.⁶⁷

Finalmente, la redacción de *El Republicano*, diario oficial del gobierno del estado de Aguascalientes, publicó en la portada una esquela con motivo de su deceso; entre otras, dio cuenta de su labor como escritor y periodista:

Luchador infatigable del progreso, se consagró con empeño al cumplimiento de sus deberes profesionales y a los sociales que jamás llegó a descuidar. Puede asegurarse que su vida fue una labor no interrumpida en pro del bien general, pues después de llenar satisfactoriamente su noble misión, robaba al sueño horas prolongadas para dedicarlas al estudio de donde adquirió provechosas enseñanzas, que sin egoísmo, lleno de fe y perseverancia, procuró difundir por medio de la prensa.⁶⁸

Así llegaba a su fin toda una generación, la del positivismo. Inequívocamente el doctor Jesús Díaz de León, junto con sus colaboradores más cercanos, fue uno de los exponentes fundamentales en *El Instructor*. Fue parte de un “grupo de intelectuales convencido de la necesidad y posibilidad de cambiar a la sociedad y al país en el que vivía sirviéndose del poder del conocimiento y difundiendo la ciencia y la fe en el progreso”.⁶⁹

67 Esquela fúnebre anónima de Díaz de León, es un recorte de periódico, no se menciona el nombre del autor ni el de la publicación, pero la fecha es tres días después de su muerte, es decir, a fines de mayo de 1919, seguramente en Ciudad de México. Localizada en AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 14, exp. 87, 1f.

68 “Sensible defunción”, *El Republicano. Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, tomo V, núm. 22, Aguascalientes, 1 de junio de 1919, p. 1. Localizado en AHUNAM-IISUE, FJDL, caja 15, doc. 123. Primera plana del periódico, impreso.

69 Martínez Delgado, *op. cit.*, p. 58.

Fuentes de consulta

Acervos históricos

Archivo Histórico de la UNAM, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y Educación, Fondos incorporados, 3.9, Fondo Jesús Díaz de León (AHUNAM-IISUE, FJDL).

Archivo de la Oficina del Registro Civil, antes Juzgado del Estado Civil, Aguascalientes, Ags., Nacimientos, 50, 1896, mayo 3 de 1961, foja 64 v. En <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9Q97-YSR8-X5C?i=126&cc=2072126>.

Hemerografía

El Imparcial, México, Distrito Federal.

El Instructor, Aguascalientes, Aguascalientes.

El Republicano, Aguascalientes, Aguascalientes.

Bibliografía

Anaya Marchant, Luis, (2002), *Ezequiel A. Chávez. Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, CIEMA.

Bazant, Milada, (2009), *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928). Vida cotidiana y entorno*, Toluca: Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, [Colección Mayor].

Fernández Martínez, Francisco Javier, (2005), “Jesús Díaz de León”, en *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*, Aguascalientes: UAA.

_____, (2006), “Los desnudos de Jesús Díaz de León y su proyecto de *El Instructor*”, en *Boletín del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes*, no. 2, Aguas-

- calientes, Ags.: Gobierno del Estado de Aguascalientes/Secretaría General de Gobierno.
- García, Clara Guadalupe, (2003), *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México: Centro de Estudios Históricos del Porfiriato A.C.
- Gómez Serrano, Jesús, (1989), “El Aguascalientes porfiriano: sociedad y cultura”, en *Saturnino Herrán, jornadas de homenaje*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López, Jesús F. (Querubín), (1897), *POT POURRI. Colección de artículos literarios y humorísticos; morales, filosóficos, críticos, biográficos, discursos, peroraciones, viajes, costumbres, revistas, novelas, dramas, comedias, soliloquios teatrales*, Aguascalientes: Imprenta de El Águila. Primera del Obrador núm. 20, tomo II, pp. 57-59.
- Martínez Delgado, Gerardo, (2009), *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Fondo Cultural Banamex/Pontificia Universidad Javeriana/Ayuntamiento de Aguascalientes.
- Pérez Walters, Patricia, (2016), “Jesús F. Contreras y la fiebre escultórica del Porfiriato”, en Ramírez Hurtado, Luciano y Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo (coords.), *Jesús F. Contreras. Pasión y poder escultórico*, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Secretaría de Cultura.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen y Márquez Acevedo, Sergio, (2000), *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México: UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas.